

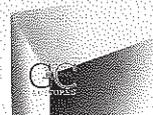
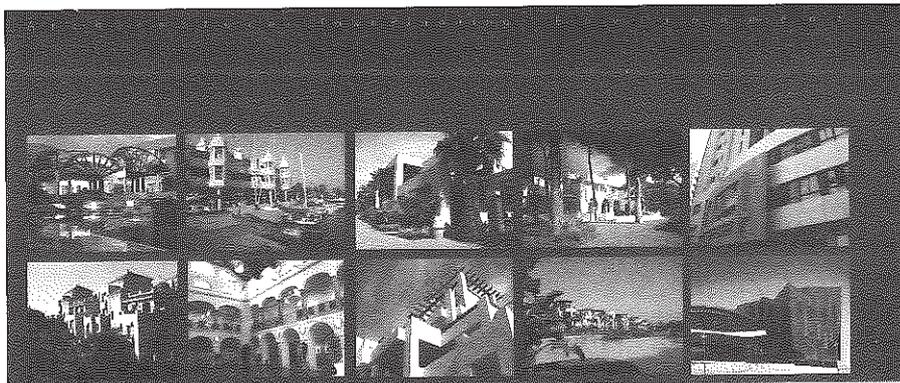
■ MORENO FERNÁNDEZ, Francisco Javier: *Gran Arquitectura de la Costa del Sol... y sus creadores*. Málaga, G.C. Editores, 2003 (fotografías de Carolina García y Sergio Invernizzi).

Francisco García Gómez

Pocas arquitecturas contemporáneas hay tan polémicas como las vinculadas al turismo costero, a los espacios construidos para el ocio, ya de las masas, ya de los sectores más selectos. Una arquitectura que con demasiada frecuencia oscila peligrosamente entre los límites del buen y del mal gusto, y que muchas veces penetra con decisión y descaro dentro de este último. O lo que es lo mismo, en el terreno de la hibridación, del pastiche, del *kitsch* y de la "horrorada". Y en España, quizás sea la Costa

del Sol, junto con la del Levante (la Dorada, la del Azahar), la que mejor sintetice lo que es la arquitectura turística de nuestro país. Mucho es lo que une a Torremolinos con Benidorm. Pero también es cierto que aquí se encuentra una ciudad que durante décadas ha sido sinónimo de turismo con clase, de crecimiento sostenible, de calidad de vida y de respeto por las zonas verdes, equiparable en más de un aspecto a la Costa Brava (e incluso, no es exageración, a la Costa Azul): Marbella. Otra cosa es que desde hace unos años, por culpa de una gestión mal entendida, esté siendo víctima de los estragos de la más feroz especulación, de esa para la que cualquier terreno es susceptible de ser urbanizado, de esa que termina por matar a la gallina de los huevos de oro...

Ahora disponemos de un magnífico libro que nos acerca a dicha arquitectura, titulado (menos pomposamente de lo que



Gran Arquitectura de la Costa del Sol
...y sus creadores

Español / English

en un primer momento puede parecer), *Gran arquitectura de la Costa del Sol... y sus creadores*. Se trata de una obra muy bien editada, que además constituye prácticamente la carta de presentación de una nueva editorial, G. C. Editores, a la que desde aquí animamos a seguir en esta brillante línea. Por supuesto, no es la primera vez que el asunto es expuesto y estudiado en una publicación. No hay más remedio que citar dos libros pioneros como *La arquitectura del ocio en la Costa del Sol*, de José Miguel Morales Folguera (Málaga, Universidad, 1982), y *El estilo del Relax. N-340. Málaga, h. 1953-1965*, de Juan Antonio Ramírez, Diego Santos y Carlos Canal (Málaga, Colegio de Arquitectos, 1987). Diríamos que la obra que ahora comentamos (acertadamente bilingüe en español e inglés, pues para algo esta costa vive del turismo extranjero), viene a continuar en el tiempo los anteriores discursos, que se habían quedado en los años setenta.

Sin duda, uno de los grandes méritos del libro, tanto en sus textos como en sus imágenes, es mostrar un panorama muy completo de toda esta arquitectura costasoleña de las tres últimas décadas. Porque hay que decir que se incluyen los arquitectos y estudios en activo colegiados en Málaga (varios de ellos de origen sudamericano, un interesante fenómeno de inmigración creativa), lo que explica que se echen en falta algunos edificios célebres, al ser obra de autores foráneos. Por otra parte, aunque hay algunos ejemplos de la costa oriental malagueña (Rincón de la Victoria, Torrox, Frigiliana y Nerja), se centra casi exclusivamente en Málaga capital y su costa occidental, es decir, en los municipios de Torremolinos, Benalmádena,

Fuengirola, Mijas, Marbella, Benahavis, Estepona y Manilva. De todos ellos, es sin duda el de Marbella el gran protagonista. Por algo es, para lo bueno y para lo malo, la esencia de la Costa del Sol, su principal reclamo en todo el mundo.

Y nadie mejor que Francisco Javier Moreno Fernández para introducirnos en este fascinante mundo de la arquitectura de nuestra costa. Porque posiblemente sea en la actualidad el historiador del arte que más profundamente conozca este tema tan complejo. No en balde, su memoria de licenciatura trató sobre la arquitectura neoárabe de la Costa del Sol occidental (por desgracia inédita, si bien algo de ella hay en este libro), además de tener publicados varios artículos sobre arte y arquitectura de Marbella. Por todo ello era el especialista idóneo que reclamaba esta obra.

Tras una sustanciosa aunque breve introducción -que sin duda nos sabe a poco-, en la que Moreno expone las claves esenciales para comprender esta arquitectura, ubicándola perfectamente en el devenir histórico malagueño del último siglo y medio, comienza el grueso del libro. Éste se compone de treinta y ocho capítulos que presentan la arquitectura de sendos arquitectos y estudios. Cada uno de ellos cuenta con un texto de presentación (en este caso más en la línea de crítica artística evocadora, aunque inteligentemente menos acrítico de lo que parece), el cual da paso a la selección fotográfica de sus obras más representativas (en cuyo pie se incluye situación y promotor, aunque inexplicablemente falta la fecha, dato importante que podría añadirse en una nueva edición). En concreto, se trata de Archiplan España, Rafael Arvilla

Jiménez, Ángel Asenjo & Asociados, Javier Banús Pascual, Manuel Burgos Cornejo, Manuel Camisuli Andaluz, César de Leyva Sobrado, Dorronsoro+Dorronsoro+Dorronsoro, García Garrido & García Segura, Rafael González Baquerizo, Isaac y Julio González Díaz, González & Jacobson Arquitectura, Francisco Guillén Ramírez, HCP y Arquitectos Asociados, Herrero-Osborne Arquitectos, Enrique Hidalgo Gálvez, Ibarrodo & Montero, Cristian Larrain K. & Rodolfo Nonini, Leanza & Lamas, Liev+Rodríguez Arquitectura Urbanismo, Javier Martín Malo, Medina Arquitectos, Lis Melgarejo, Salvador Moreno Peralta, Eduardo Oría Feliu, Luis Pavón Núñez, Ramos & Ramos Arquitectos, RB & TD, Felipe Recordon Martín, Santos Rein & Santos Galera, Héctor Sequero Marcos, Ángel Taborda Britch & Victoria Gauna Maury, Torras & Sierra Arquitectos, Antonio Valero del Valle, Antonio J. Valero Navarrete, Guillermo Ventura Homar, Melvin Villarroel Roldán y Yeregui Arquitectos. Muchos harto conocidos en Málaga, otros menos, incluso algún descubrimiento. Evidentemente, no están todos los que son, pero sí son todos los que están. Por último, finaliza con un útil directorio de dichos arquitectos, incluyendo datos biográficos.

Por tanto, *Gran Arquitectura de la Costa del Sol* es básicamente un libro de fotografías (excelentes, obra de Carolina García y Sergio Invernizzi, autor además del atractivo diseño gráfico), que nos muestran los edificios en todos sus detalles, desde diversos puntos de vista, en sus exteriores y en sus interiores. De esta manera, podemos aprehenderlos en su totalidad, entender sus volúmenes y sus colores, sus espacios y su decoración. Y ello pese a los límites inherentes a toda

representación bidimensional de la arquitectura, que por ser un arte tridimensional, espacial por esencia, exige penetrar en ella, recorrerla temporalmente. En suma, son los edificios quienes nos hablan.

Pero los textos de Francisco Javier Moreno (lógicamente limitados en extensión por ese protagonismo de las fotos) nos ayudan a comprender su idioma, la lengua de la arquitectura, unas veces elocuente y clara, otras ininteligible y oscura, en ocasiones sutil y culta, en otras vulgar y malhablada. Porque de todo hay en esta viña que es la Costa del Sol. Y, como bien señala el autor, nunca faltan las referencias -metafóricas o directas- a conceptos ligados al ocio, el lujo y el poder, bien a través de la ostentación, bien por medio de la diferenciación.

Otra de las grandes virtudes del libro, tanto de sus imágenes como de sus palabras, es -como bien indica Moreno en su introducción- abarcar todas las tendencias, tanto las más ligadas a la reinterpretación de lo autóctono, como las más cercanas a las nuevas propuestas internacionales. Es decir, no caer ni en la exaltación embelesada del tópico turístico, ni en su absoluto y dogmático rechazo. Porque si bien es cierto que no todo debe valer en esta arquitectura actual (afirma el autor en la introducción que *la falta de criterio estilístico se encuentra en la naturaleza misma del turismo*), tampoco todo lo apartado de las tendencias más vanguardistas es digno de la quema, ni mucho menos. De hecho, nos encontramos con numerosas sorpresas entre estas páginas, en las que conviven heterogéneamente el barro y el oro.

En relación con todo lo que decimos, surgen varias reflexiones. Las principales están relacionadas con la colisión que se produce, en muchos casos (por supuesto no siempre), entre la calidad arquitectónica y la demanda terciaria. O dicho en otras palabras: si el turismo pide una determinada arquitectura, con frecuencia de mal gusto, ¿es estéticamente lícito proporcionársela? El optar por otro modelo más acorde con las tendencias modernas, ¿haría que se perdieran visitantes? ¿Es la arquitectura postmoderna, la que aprende del lujo hortera de Las Vegas o la que recrea acríticamente las formas vernáculas, la más idónea para los enclaves turísticos? ¿Es, a su manera, funcional esta edificación? Incluso, ¿qué es la calidad estética en la arquitectura? No contestaremos a dichas interrogantes, tan sólo las lanzamos al aire, que es ese aire azul y limpio del Mediterráneo, soleado aunque a veces se oscurezca con nubarrones.

Antes de terminar, quisiera introducir una vivencia personal relacionada con esta arquitectura. Desde pequeño (o sea, desde los años setenta), durante muchas temporadas acudí a veranear en la propiedad de unos amigos madrileños de la familia, justo en el límite costero entre Mijas y Marbella. Se trataba de una soberbia casa cuyo arquitecto (ahora no lo recuerdo) había sabido conciliar la tradición con la modernidad, la elegancia de diseño con la sencillez rústica, al estilo por ejemplo de muchos paradores de turismo. Una casa en medio de un extenso bosque de pinos, colgada sobre el mar. Muchos buenos recuerdos de infancia y adolescencia permanecen ligados a ella. Hace pocos años, dicha familia se vio obli-

gada a venderla por un precio ridículamente menor a su valor. Tras un tiempo completamente abandonada por los nuevos propietarios, hace dos años, al pasar por la playa bajo ella, se me hizo un nudo en la garganta al advertir que estaba siendo sustituida por una convencional urbanización de apartamentos de tres o cuatro plantas, una más entre tantas anodinas que pueblan la zona de la Cala de Mijas y Calahonda, y que están estropeando uno de los paisajes más bellos de la provincia. Este comentario, que me sirve para descargar mi rabia -y sin duda para exorcizar algunos fantasmas-, también puede entenderse como una perfecta metáfora de lo que ha sido, es y será (si no se remedia) la construcción en la zona, de las luces y las sombras que nos muestra la Costa del Sol.

Edificios neoárabes que parecen decorados cinematográficos, chalets de estilo "cortijero", recargadas villas pseudo-italianas dignas de un mafioso, mansiones que pretenden rivalizar con el "Xanadú" de Charles Foster Kane, hoteles estandarizados, grandes moles de hormigón y cristal, urbanizaciones a modo de pueblecitos blancos, puertos deportivos con diseño de repostería, *bungalows* en perfecta simbiosis con la vegetación, rehabilitaciones con gusto, pervivencias del racionalismo más sobrio, arquitecturas al día de las nuevas tendencias de vanguardia, alguna obra *high-tech*, incluso inmensas villas deconstructivas. Todo ésto -y algo más- es, en suma, la actual arquitectura de la Costa del Sol, capaz de lo mejor y de lo peor. Y el libro que aquí comentamos nos ayuda a contemplarla con otros ojos, a la vez críticos y admirados, irritados y benévolo.